

mas" es manifiesta, ya que podemos notar la superioridad de los que tienen la fuerza militar: mandarines del siglo XIX, "señores de la guerra", Partido comunista (p. 124).

Un problema que nos hubiera interesado sería un estudio comparativo de épocas anteriores y posteriores, para señalar la permanencia aparente o real de estructuras políticas de las cuales no sabemos si son fundamentales en la sociedad política china o únicamente superestructuras que, a veces, cuando lo permiten las circunstancias, toman raíces parasitarias que les dan la resistencia casi indestructible de verdaderas estructuras. A eso alude el autor cuando escribe en la página 295 acerca de "la cuestión de en qué medida fue el militarismo chino la fuerza sustentante de los cambios ocurridos en los últimos sesenta años... el comunismo chino es en muchos aspectos un movimiento militar quizá nacido del *warlordism*". Bien puede ser que el regionalismo y el "warlord" sigan siendo hoy fenómenos políticos muy importantes, con la diferencia de que el "warlord" rojo no es su fin propio, que se satisfaga con el mantenimiento y el desarrollo de su fuerza, sino que sirve de instrumento de gobierno. Agente de modernización antes y después de la revolución, lo era antes para fortalecer su poderío militar, condición indispensable para sobrevivir, y ahora lo es en un cuadro nacional y para fines que lo trascienden. Claro, no siempre está esto tan netamente delimitado...

JEAN MEYER
El Colegio de México

A. LEO OPPENHEIM, *Letters from Ancient Mesopotamia: official, business and private*. The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1967. xn, 217 pp.

La presente antología nos ofrece excelentes ejemplos del género epistolar de la literatura cuneiforme, rico filón de las fuentes de la historia antigua. La versión inglesa despojada de tecnicismos y de comentarios eruditos es, a la vez, tan rigurosa como la destinada al especialista; cualidades éstas, que ponen esta obra al alcance del gran público y la hacen útil al historiador.

El autor ocupa un lugar preeminente en el campo de la asiriología contemporánea. Sin pretender ofrecer aquí un resumen de su brillante carrera en Viena, París, Nueva York y Chicago, bástenos con llamar la atención sobre el puesto que ocupa actualmente de "Editor in Charge" del *Chicago Assyrian Dictionary*

y de "Director" del *Dictionary Project*, la obra de mayor envergadura emprendida en nuestros días por la asiriología.

Dos estudios preliminares: I. "The Measure of Mesopotamia" y II. "Can these Bones live?", preceden la traducción de 150 cartas que cubren dos mil años de historia, desde el período de Akkad hasta el neo-babilónico. Cierran el volumen una lista de todas las cartas acadias traducidas hasta el presente, una bibliografía general y un corto índice de términos técnicos y nombres propios.

La primera parte, "The Measure of Mesopotamia", tanto por su extensión como por su contenido es de la mayor importancia. Su título mismo y la cita de T. S. Eliot con que se abre: "Where is the knowledge we have lost in information?", nos dan la clave de su carácter fundamentalmente historiográfico. Los tres capítulos en que se subdivide constituyen una exposición sucinta y penetrante de dos aspectos difíciles de conciliar en la historia de la civilización mesopotámica: su complejidad extrema y su unidad fundamental. La complejidad resulta de los factores geográficos —objeto del primer capítulo— y etnológicos —objeto del segundo; elemento de unidad, en cambio, es la gran corriente de tradiciones sociales, intelectuales y tecnológicas que dan sentido al desarrollo cultural de la Mesopotamia antigua, tema expuesto en el capítulo tercero.

La idea central del capítulo dedicado al análisis de los factores geográficos, presentado a manera de introducción, es la siguiente: varios tipos de paisajes naturales de la Mesopotamia se combinan en diferente forma para constituir las diversas unidades regionales a las que corresponden estructuras económicas, sociales y políticas que varían, en consecuencia, de unas a otras. La aplicación de esta forma de plantear el problema, profunda en su sencillez, es susceptible, creemos, de aportar la solución de numerosas polémicas, que leemos entre líneas y adivinamos presentes en la mente del autor.

En el segundo capítulo, "A panoramic view", Oppenheim pasa revista de los pueblos que a lo largo de cuatro milenios fueron actores de la historia del Medio Oriente antiguo y autores de su civilización; en relación con su participación en esta obra común, esboza las etapas sucesivas del desarrollo tecnológico de la Mesopotamia y de la constitución de su fondo cultural.

El tercer capítulo, "A new evaluation", el más original y rico en ideas, es el que confiere a esta primera parte su carácter de ensayo historiográfico de valor independiente. Por una especie de catarsis metodológica, empieza el autor por suprimir toda consideración inmediata de la historia política, lo que le permite libe-

rarse de las divisiones tradicionales de la historia, impuestas por el criterio de apogeo y decadencia de las diversas estructuras políticas que han de buscarse más bien en la gran corriente de las tradiciones sociales, intelectuales y tecnológicas que dan unidad a la civilización mesopotámica y sentido a su evolución cultural. Por este camino nos lleva el autor a descubrir esa entidad, única —“the uniqueness”—, esa personalidad de la Mesopotamia, objeto de su búsqueda incansable. Estos principios de orden metodológico encuentran su aplicación concreta en la exposición del desarrollo histórico que el autor hace a continuación. Las *cinco fases* en que divide la historia y que, por supuesto, no corresponden a las épocas y períodos tradicionales, “*named in a somewhat impressionistic way*”, acentúan por la originalidad de sus nombres sugestivos la independencia de la posición de Oppenheim: “Phase one: the basic aggregate (The substratum); Phase two: The catalysis (The Sumerians); Phase three: The transformation (The rise of Mesopotamian civilization); Phase four: Tradition and experiment (Scribes and scholars); Phase five: The great change (The formation of legacy)”.

“Can these bones live?”, la segunda parte de la obra, expone los problemas técnicos que plantea la traducción de los documentos acadios en general y explica el interés del autor por el género epistolar que nos permite penetrar *de manera inmediata* en el seno de la civilización mesopotámica. Ambos temas están, por lo demás, íntimamente ligados, pues la traducción que Oppenheim se propone lograr deberá hacer el mensaje *inmediatamente* inteligible. Para ello, el traductor deberá reconstruir, con los datos del propio texto, el contexto real, la situación que domina la relación entre remitente y destinatario y con este esquema en mente, ha de proporcionar, en la versión, énfasis, matices, contrastes y todos aquellos elementos que hacen del texto una comunicación real y personal. En torno de *immediateness, immediacy*, gira este ensayo como alrededor de un eje; de la relación de estos términos con *uniqueness*, objeto del anterior, nace la unidad de la obra: la individualidad no se capta por abstracción sino por percepción inmediata. De ahí también que no nos debe sorprender que la diversidad reflejada en estos documentos, la variedad y la riqueza del material a nuestra disposición no sean sino aspectos a través de los cuales conocemos esa personalidad única.

Esta consideración nos lleva al comentario de la parte propiamente antológica. En el prólogo afirma el autor haber adoptado dos principios para la selección de los textos traducidos: “I chosed rather the atypical than the typical to reproduce, however inadequately, the kaleidoscopic diversity of life mirrored in these documents; and I concentrated on letters that are reasonably

preserved and that do not urgently require comment and elucidation". El segundo principio no necesita comentario. El primero, claro en su propósito, es ambiguo en cuanto al significado preciso del término "atypical". ¿Cómo considerar no típicas de los archivos de Mari cartas que ilustran la actividad de funcionarios o las cartas de negocios en los archivos asirios de Capadocia, para no citar sino dos ejemplos? Forzando la relación entre *atypical* y *diversity* podríamos solucionar el problema, pues efectivamente la variedad temática de los documentos es enorme. Más precisa nos parece la siguiente afirmación: "My interest in letters has consistently been toward those official, business and private documents that allow insights into the Mesopotamian society of such an immediateness as no other cuneiform texts of the same range of subject matter. . . are able to offer". En efecto, las cartas seleccionadas nos dan una imagen viva de esa civilización, no sólo cuando describen episodios curiosos y pintorescos, sino también cuando nos presentan al escriba, al adivino, al funcionario o al rey ocupado en las actividades propias de su rango.

Personaje de carne y hueso es el adivino de los reyes Esarhaddon y Assurbanipal, sucesivamente, el buen Adad-sumi-usur, quien mezcla sus predicciones a la solicitud paternal por su hijo Arad-Gula (Cartas núm. 86 y 95); curiosa es la interpretación que hace él mismo del adagio: "The amelu (la traducción literal de 'amelu' es hombre, con la connotación de cierto nivel elevado en la jerarquía social, como el contexto lo comprueba)¹ is the shadow of the god, just as the shadow of the amelu is the common man";² en seguida se apresura el adúlador exégeta a concluir: "amelu means 'king' (here) because he is the likeness of the god" (Carta núm. 96). Esta actitud servil, muy comprensible, llega al colmo en la fórmula con que Kalbu (de la época casita) se dirige a su amo: "Tell my lord, the perfect, the gorgeous, the offspring of heaven, our protective angel, the expert and effective warrior, the light among his brothers, the shining gem, the trust of all important persons, endowed with nobility, the provider for scholars, the table laden for all people, etc. . . ." (Carta núm. 60). ¡Qué contraste, la mezcla de suficiencia, rudeza y sarcasmo que contiene la forma con que Esarhaddon se dirige a los no babilonios habitantes de Babilonia! "There is a proverb often used by people: 'The potter's dog, once he crawls into the (warm) potter's shop, barks

¹ Aclaración del presente comentarista. El problema semántico de 'amelu' es muy complejo.

² Creemos conveniente citar en inglés para no traicionar la versión que comentamos y dar una idea más fiel de su calidad.

at the potter" (Carta núm. 116).³ Con la misma naturalidad, se ventilan a nuestros ojos asuntos de administración, de estado y de alta diplomacia; en una carta de los archivos de Mari (época paleobabilónica) nos vemos ante el proceso de la elección del nombre oficial de un año; Yasim-Sumu propone el título de "(Year) in which Zimrilim went to the aid of Babylonia, (and) for a second time (marched) against the country of Larsa", en vez de "Year (after that) in which King Zimrilim presented a great throne to the god Dagan", por la sencilla razón de que el trono en cuestión "has so far not been presented" (Carta núm. 45). En el mismo tono de espontaneidad el rey casita Burnaburias de Babilonia confiesa a Amenofis IV que ignoraba que Egipto estuviera tan lejos (Carta núm. 58). Si a esta frescura de las cartas añadimos la lograda viveza que cobran en la traducción de Oppenheim, podemos afirmar que en efecto ha sabido el autor dar vida a estos huesos.

Una bibliografía general —muy general— y un breve índice de términos técnicos y nombres propios —muy breve también— cierran la obra. Cito un ejemplo de la insuficiencia del índice que no comporta el término acadio *amelu* y que nos ha obligado a introducir un paréntesis en la cita que hacemos de la Carta núm. 96; sin esa explicación, el carácter adulatorio de la interpretación del adivino pierde su fuerza. Por otra parte, la inclusión de ciertos nombres de personajes de segunda importancia pero bien conocidos, como Zimrilim de Mari, Rib-Addi de Biblos y los intrigantes Labaya y Abdi Asirti hubiera podido ser útil. No estamos convencidos de que los elementos que los mismos, textos proporcionan sean suficientes *en todos los casos* para un lector no iniciado. Sin duda la respuesta a tal objeción pudiera ser que para el autor en *esta obra* Hammurabi y Assurbanipal aparecen en pie de igualdad con los humildes Kalbu y Abad-sumi-usur: no es el personaje sino el hombre lo que interesa al antologista; las excelentes fotografías que tienen por objeto *al hombre común* en las 16 ilustraciones de este libro lo prueban. La resolución de excluir toda historia política —según las propias palabras del autor— es drástica e implica una complicación peligrosa; he aquí un caso concreto en que el recurso necesario a ciertos elementos de historia política hacen difícil mantener el principio absoluto. Comprendemos la dificultad de decidir sobre la extensión del índice; ante el dilema de un índice extenso o breve, se ha elegido el segundo sin intentar el intermedio, difícil de lograr sin duda. Echemos de menos también

³ Proverbio que reaparecerá en la historia de Ahíqar, en siríaco y en árabe (Cf. W. G. Lambert, *Babylonian Wisdom literature*, p. 281).

un índice de concordancias. ¿Sería excesivo para la extensión de este volumen? Quizás. En todo caso, no es el afán de hacer una crítica para que nuestro elogio no aparezca incondicional, sino nuestra admiración por este libro, lo que nos lleva a desearlo perfecto hasta en las secciones complementarias. *Peccata minuta* —e insistimos más en “minuta” que en “peccata”— en este modelo de antologías que cumple su propósito y más aún, nos ayuda por medio de los dos ensayos que incluye a aprovechar su contenido.

JORGE SILVA CASTILLO
El Colegio de México

WILLIAM HINTON, *Fanshen: a documentary of revolution in a Chinese Village*. Monthly Review Press, Nueva York, 1967. xvii, 637 pp.

“Fanshen” es decir “dar las espaldas” o “revolcarse”, es una palabra inventada por la Revolución china y para los campesinos eso significa, levantarse, destruir el viejo mundo y entrar en el camino del progreso. El libro se llama “Fanshen” ya que cuenta cómo los campesinos de Changchuang, cantón de Lucheng, provincia de Shansi, empezaron a edificar un mundo nuevo. El autor, periodista en China en 1937, luego en 1945, regresó en 1947 como técnico mecánico de las Naciones Unidas y trabajó en China hasta 1953. El libro es el fruto de sus experiencias del año 1948 y si tardó tanto en publicarse es por circunstancias independientes del autor —material confiscado en 1953 por las autoridades aduanales americanas, luego por el Eastland Committee. De todos modos, esa demora no le quita su interés ya que los problemas tratados son problemas universales y hasta ahora eternos del campesinado.

En 1948, en el cantón de Lucheng, el Partido Comunista escogió dos comunidades para ver cómo funcionaba la reforma agraria; Changchuang fue de éstas, no porque fuera típica sino porque tenía muchos problemas especiales, y la posibilidad de experimentar una seria crisis política. El autor, como acompañante de la comisión investigadora, pasó seis meses en el pueblo y su libro es el resultado de la elaboración del material acumulado entonces. Su intención primera es pintar el cuadro de la situación que enfrentó la comisión y las medidas que tuvo que tomar para resolver la crisis (pp. 243-627); pero, como no se puede entender ni la situación, ni la solución, sin conocer los dos años revolucionarios anteriores, consagra